

Mural “el camino del café” Medellín 2019, autor: Ricardo Vásquez N. (Yuricauno) Fotografía cortesía de @yuricauno

Ser Mujer en un Barrio Popular: Entre la Prosaica y la Poética[1]

Being a Woman in a Working-Class Neighborhood: Between the Prosaic and the Poetic // Ser Mulher em um Bairro Popular: Entre o Prosaico e o Poético

Alejandra Piedrahita Suarez[2]
Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colombia
apiedrahitas@udistrital.edu.co

Fecha de recepción: 21 de octubre de 2023
Fecha de aceptación: 19 de diciembre de 2023

Como citar: Piedrahita Suarez, A. (2024). Ser Mujer en un Barrio Popular: Entre la Prosaica y la Poética. *Corpo- Grafías Estudios críticos de y desde los cuerpos, 11*(11),117–132.
DOI: https://doi.org/10.14483/25909398. 21691

CC BY NC SA

1 **Articulo Corto**

2 Investigadora, maestra y una eterna aspirante a poeta y perfomer. Estudiante del Doctorado en Estudios Artísticos de la Universidad Francisco José de Caldas. Magister en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Licenciada en Educación para la Infancia de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Actualmente es docente del colegio Ciudad de Bogotá I.E.D. Participó como investigadora observante del Proyecto Trans-MigrARTS. Es integrante de la Escuela de Performance y Performatividades Pasarela. Miembro del Grupo de investigación para la Creación Artística de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Hace parte del colectivo Pensamiento Pedagógico Contemporáneo. Como maestra, estudiante, investigadora y poetiza está interesada en trabajar, con y en colectivo, con mujeres y personas en condición de vulnerabilidad para la construcción de nuevos modos de existencia utilizando como recurso la palabra.

Resumen

En este artículo, presento los avances de mi investigación-creación centrada en la revisión de las experiencias relatadas por cinco mujeres, dentro de las cuales me incluyo, en el barrio La Perseverancia. Estas experiencias se enmarcan en dinámicas de desprecio, caracterizadas por prácticas machistas, violencia de género, y segregación social, económica y educativa. Para llevar a cabo este estudio, empleo las metodologías de la línea de Estudios Críticos de las Corporeidades, las Sensibilidades y las Performatividades del doctorado en Estudios Artísticos de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Además, propongo el uso de la poética como recurso creativo-reflexivo para interpretar cada momento del proceso.

Para analizar los hallazgos, me apoyo en el modelo octádico de Mandoki y los modos de relación sintiente de Castillo, aunque también estoy abierta a considerar otras formas de análisis y recolección de datos.

Palabras clave

barrio, dinámicas de desprecio, dolor, mujer, poética

Abstract

In this article, I present the progress of my research-creation, focusing on the experiences of five women, including myself, in the La Perseverancia neighborhood. These experiences are framed by dynamics of contempt, characterized by macho practices, gender violence, and social, economic, and educational segregation. To conduct this study, I employ methodologies from the research line “Critical Studies of Corporealities, Sensibilities, and Performativities” of the PhD program in Artistic Studies at the Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Additionally, I propose using poetics as a creative-reflexive resource to interpret each stage of the process. To analyze the findings, I rely on Mandoki's octadic model and Castillo's modes of sentient relationship, while remaining open to other forms of analysis and data collection.

Keywords

dynamics of contempt, neighborhood, pain, poetics, women

Resumo

Neste artigo, apresento o progresso da minha investigação-criação que se centra na análise das experiências relatadas por cinco mulheres, incluindo eu própria, no bairro de La Perseverancia. Estas experiências estão enquadradas em dinâmicas de desprezo, marcadas por práticas machistas, violência de género, segregação social, económica e educativa. Para realizar este estudo, utilizo as metodologias dos Estudos Críticos das Corporeidades, Sensibilidades e Performatividades do Doutoramento em Estudos Artísticos da Universidade Distrital Francisco José de Caldas. Além disso, proponho o uso da poética como recurso criativo-reflexivo para interpretar cada momento do processo. Para analisar os resultados, baseio-me no modelo octádico de Mandoki e nos modos de relação de sentimento de Castillo, embora também esteja aberta a considerar outras formas de análise e recolha de dados.

Palavras-chave

bairro, dinâmica do desprezo, dor, mulher, poética

Introducción

Las mujeres que habitamos los barrios populares de Bogotá, como La Perseverancia, encaramos una cadena de situaciones que moldean nuestras vidas de una manera particular. Desde la lucha contra la precariedad económica hasta la resistencia frente a normas sociales restrictivas, nosotras mostramos una notable tenacidad en medio de circunstancias adversas. En este contexto, comparto la propuesta de investigación-creación que estoy desarrollando en el doctorado en Estudios Artísticos de la Universidad Francisco José de Caldas. Mi propósito es indagar las experiencias y las realidades cotidianas de cinco mujeres, incluyéndome entre ellas, en este entorno, destacando las diversas formas en que enfrentamos y superamos los obstáculos que se nos presentan.

Para situarnos y comprender mejor la problemática de este estudio, quiero empezar por abordar el barrio La Perseverancia. Este barrio se encuentra situado en el centro oriente de Bogotá circunscrito dentro de la localidad Santa Fe. Tanto su ubicación geográfica como su contexto socioeconómico son de gran relevancia para nosotras. Según datos de la página web de la Secretaría Distrital de la Mujer (2022), el 75.6% de las mujeres encuestadas que habitan esta localidad manifiestan haber sido agredidas físicamente. La situación que enfrentamos las mujeres en esta localidad supera las estadísticas promedio de la ciudad, pues presenta tasas alarmantemente altas de violencia sexual, así como de actos denigrantes y humillantes. Este hecho ha sido minimizado, naturalizado, invisibilizado y justificado tanto por entidades estatales como por la cultura local, otras mujeres y, en ocasiones, por nosotras mismas.

Un segundo aspecto por destacar es el concepto de “prácticas de des-precio”, el cual aparece con recurrencia en las genealogías de nuestras experiencias. Nosotras cinco experimentamos estas prácticas dentro de los confines del barrio La Perseverancia, un lugar marcado por la precariedad. Allí, estas prácticas surgen debido al machismo, la violencia de género (física, emocional y psicológica), la subvaloración del trabajo, y las posibilidades de decisión y participación de nosotras por parte de nuestras familias. Como resultado de esto, se producen personas sumisas y ensimismadas.

Al mismo tiempo, se observa una carga de trabajo significativa que abarca labores domésticas, empleo, crianza y el cuidado de familiares vulnerables. Muchas mujeres sufrimos abuso y discriminación por motivos raciales, de edad, económicos, étnicos, educativos, profesionales, de apariencia física y hacia personas feminizadas. Dada la manera en que las mujeres de esta investigación hemos tenido que soportar estas situaciones y cómo el contexto local las acepta, entendemos que estas problemáticas entran en unas dinámicas, las cuales por su forma y en concordancia con lo relatado a la fecha por las mujeres, podemos denominar “dinámicas de des-precio”.

Aclaradas estas cuestiones preliminares, procedo a presentar los aspectos que he estado investigando. Comienzo por contextualizar la génesis de la propuesta, destacando el proceso de indagación previo que fue fundamental para su creación y que requiere ser dilucidado. Luego, abordo los motivos que justifican la realización de esta tarea con este grupo específico de mujeres y en este lugar particular. Posteriormente, expongo las intenciones que persigo con este estudio. A continuación, comparto algunos de los referentes que he revisado hasta el momento, surgidos durante la elaboración del proyecto de tesis y han sido relevantes para mi investigación. Finalmente, proporciono algunos avances preliminares sobre los posibles hallazgos de esta investigación.

Los primeros brotes para la construcción de la propuesta

En el marco del doctorado en Estudios Artísticos, específicamente en la Línea de Estudios Críticos de las Corporeidades, las Sensibilidades y las Performatividades, una de las tareas propuestas fue elaborar una genealogía de la práctica artística, la cual, en mi caso, se centró en la exploración de la escritura poética. Para realizar este ejercicio, relaté vivencias que atravesaban mi escritura y que se relacionaban con mi condición de ser mujer. Así, empezaron a surgir ciertas tensiones de orden social, económico, cultural, familiar, educativo, de oportunidades y de privilegio que se expresaron en mis experiencias vividas propias de esta condición, las mismas que me impulsaron a la escritura. El poema que comparto a continuación describe mejor este proceso:

De repente,
sin previo aviso,
me voy dando cuenta que dejé atrás
la imagen construida sobre mí
Ya no están los platos,
los gritos,
la camisa arrugada.
Ya no.
Ahora puedo ver
un ser distinto
puedo verme
con la fuerza y la voluntad
de tejer sobre mi piel
la mujer que siempre quise ser.
Ahora no hay una voz diciéndome qué hacer.
Ahora soy yo.
No otra.
No otros.
Es mi voz
que me reclama su lugar.
Es mi voz,
es mi carne,
es mi piel
la que escribe mi propia historia.

Para proseguir con esta tarea, recurrí a las experiencias compartidas con otras cuatro mujeres con el objetivo de lograr una comprensión más profunda. Al revisar sus relatos, me adentré en las necesidades de estas mujeres con las que había mantenido diálogos previamente. Las condiciones narradas por ellas me llevaron a reflexionar sobre su situación y sobre la forma en la que se entrelazaba con la mía. Durante nuestras conversaciones, pude observar cómo, a pesar de sus esfuerzos por mejorar su situación como mujeres, para algunas de ellas resultaba difícil e incluso imposible, debido a diversas situaciones que se convertían en obstáculos para su movilidad social y su bienestar.

La importancia del querer hablar sobre cinco mujeres quienes viven en un barrio popular

Este estudio nos brinda la oportunidad, si así lo elegimos, de atribuir un nuevo significado a nuestra condición. Al mismo tiempo, surge en nosotras un deseo de construir en comunidad, lo que Hunter (2021) denomina “prácticas de afecto”. En este contexto, creamos conexiones donde nuestras acciones se ven afectadas mutuamente. Para alcanzar este objetivo, es imperativo adoptar un estado de no-conocer, en el cual establecemos relaciones entre nosotras donde la comprensión completa de la otra es inalcanzable. Según Hunter, este no-conocer es un proceso en evolución que nos guía hacia estados de estar en proceso, permitiéndonos existir y ser en constante transformación, sin poder del todo conocernos.

A partir de las narraciones previas, identifico temas recurrentes que nos atraviesan a todas: la idea de ser mujer, la vida doméstica, el trabajo, el cuidado y la familia. Al mismo tiempo, los sentimientos de frustración, vacío, soledad, incapacidad, cansancio y abandono emergen constantemente en los relatos, intensificándose y manifestándose como dolor. Por ello, considero importante explorar cómo el dolor se entrelaza con la experiencia de lo femenino. Estos síntomas demandan un análisis en profundidad para ubicarlos y contextualizarlos desde una perspectiva teórica, para comprender las implicaciones metodológicas de su estudio dentro de esta tesis.

Ahora, en este contexto el lenguaje poético se convierte en una herramienta potente, ya que nutre las reflexiones, las críticas, las miradas, las discusiones, y le regala una estética sensible a la investigación-creación que emerge desde espacios indescifrables de la propia existencia. Hay momentos donde la única forma de traducir lo que sucede es con gestos poéticos como el que comparto a continuación.

MIENTRAS ME VESTÍA

Hay dolores insonoros
que no dibujan huellas.
Hay dolores
que no gritan.
Solo habitan.
Hay dolores
sin sentido.
Hay dolores
sin palabras.
Hay dolores
no humanos,
más que humanos.
Hay dolores
que huelen mal
o sin olor.
Hay dolores
vergonzosos,
enmudecidos.
Hay dolores
dulces y venenosos.
Hay dolores
fuera del cuerpo,
incapaces de ser habitados.
Hay dolores
en los espacios,
en la casa, en los objetos.
Hay dolores
que son ciegos.
Algunos son sombras
o pequeñas bisagras de otros dolores.
Hay dolores que no tienen culpa.
Otros son culpables.

Usar la poesía como parte del proceso de problematizar el objeto de estudio es significativo para nosotras, para la línea de Estudios Críticos de las Corporeidades, las Sensibilidades y las Performatividades, para el Doctorado en Estudios Artísticos de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y para los estudios sociales en el país.

Buscando fracturar estos patrones, con las narraciones de nosotras cinco, identifico mecanismos para sobrellevar el dolor, como prácticas de resistencia. Por esta razón, me refiero a la escritura poética como mi propio mecanismo para resistir, al ser parte de esta investigación y ser el punto de partida desde el cual me tengo que referir a lo colectivo. A su vez, las otras mujeres emprenden tareas cotidianas tales como el cuidado de animales, el tejer, el confeccionar piezas de vestir, el chismear, el beber o el ver telenovelas. Estas actividades funcionan como mecanismos de resistencia que les permiten afrontar las demandas diarias.

Ahora, considerando mi condición de mujer investigadora y creadora de versos, cuya realidad me ha llevado a cuestionar cada espacio y lugar que he habitado,



Figura 1. Dibujo a lápiz por Nancy Tobacía Moncada de la mano de una de las mujeres de la investigación.

surge la necesidad de explorar cómo las mujeres que formamos parte de este estudio nos valoramos a nosotras mismas, al reconocer unas formas de vivir y resistir dentro de dinámicas sociales que a menudo implican prácticas de desprecio; y cómo estas experiencias influyen en los modos de vida en comunidad.

Con esto, pretendo comprender teórica y poéticamente la existencia de unas dinámicas sociales dentro de un sistema de desprecio, en el cual las mujeres de este estudio hemos forjado una vida colectiva en lugares como un barrio popular de una ciudad como Bogotá. Esto lo hago a través de la recuperación de las experiencias vividas por cada una de nosotras.

Las intenciones en el hacer

Uno de los objetivos de este proceso de investigación-creación es recuperar la experiencia vivida por las cinco mujeres, a través de corpografías propuestas por Castillo (2022), genealogías feministas y diálogos personales y grupales entre nosotras. A partir de esta exploración, mi intención es formular los principales interrogantes que configuran esta situación, abordando aspectos reflexivos, conceptuales y creativos, así como aspectos específicos de la experiencia femenina, entre otros.

Además, mi intención es establecer un diálogo con diversos autores, autoras, teorías, experiencias, prácticas y sabiduría popular, entre otros recursos, con el fin de enriquecer la comprensión de las recurrencias que surgen en cada fase de esta investigación-creación. A través de este diálogo, busco contribuir al conocimiento social y creativo, así como a la comprensión de las experiencias de las mujeres involucradas en esta investigación y, en última instancia, a la comunidad en general.

Con la ayuda de procesos creativos como la poesía, me propongo emplear, adaptar e incluso desarrollar elementos metodológicos para capturar nuestras experiencias y llevar a cabo interpretaciones y análisis en las diversas fases de la investigación-creación. Como parte de las tareas finales, se incluirá la interpretación tanto teórica como poética de los procesos de creación, lo que permitirá respaldar y valorar los hallazgos y resultados de este estudio. Finalmente, realizará una socialización de los resultados, con el objetivo de interactuar en diferentes momentos y con diversas comunidades interesadas en los temas del proyecto.

Algunos referentes

Durante mi estancia en España como parte del proyecto TransMigrARTS,[3] mientras participaba en uno de los talleres en el Centro de Creación e Investigación Cultural "La Tortuga" en Madrid, me topé con el libro *Malditas: Una Estirpe Transfeminista* de Itziar Ziga (2016). Este libro recoge las historias de ocho mujeres transgresoras, activistas, y potentes dentro de los movimientos de género. En este texto, Ziga plantea que "las blancas heterosexuales burguesas, pertenecientes a un pueblo no colonizado, diagnosticadas como mujeres al nacer y cuyas capacidades funcionales cumplen con la norma. Ellas sí que son minoría, una minoría socialmente privilegiada" (2016, p. 11). Las mujeres de esta investigación hacemos parte de ese grupo de personas invisibilizado al que Ziga se refiere, ninguneadas hasta por nosotras mismas, pues "las mujeres más oprimidas tenemos un papel secundario, pasivo, como si fuéramos a remolque de las más privilegiadas" (p.11).

Esta referencia me ha sido de utilidad para poder emprender la reflexión que me propongo realizar en esta investigación-creación, ya que las cinco mujeres vivimos dentro de unas dinámicas sociales, culturales, familiares, barriales, cuyos recorridos de vida sirven de radiografía para poder comprender lo que significa ser mujer en un barrio popular. Aunque la simplicidad de estas vidas parezca irrelevante, es justamente esta la que nos permitirá comprender lo que ocurre en nosotras y con nosotras, cómo se legitima, se naturaliza, se invisibiliza, lo que parece estar a simple vista, pues las prácticas más violentas hacia la mujer se producen ante los ojos, en presencia y con complicidad de todos (Segato, 2010).

En razón a lo anterior y de manera previa, basada en los relatos que he recogido hasta la fecha encuentro necesario revisar algunas recurrencias. La primera de ellas es el barrio, es decir, identificar lo que significa ser y hacer parte de un barrio popular como es La Perseverancia. Dentro del análisis del barrio, será de mi interés revisar las prácticas que se mueven en dirección a la experiencia de vida de nosotras cinco, entre las cuales puedo mencionar: las prácticas machistas que desembocan en actos violentos y, en algunas ocasiones, en feminicidios; las condiciones económicas que se sostienen dentro de sistemas de pobreza, baja formación, discriminación e inequidad en sueldos, permanencia, condiciones, asenso laboral y trato; y la condición de madres solteras que agudiza nuestras economías como mujeres.

Otra recurrencia tiene que ver con las prácticas familiares, las cuales circundan la vida doméstica y nutren las relaciones que se tejen en estos espacios. Allí, el alcohol, las drogas, la violencia y el abuso están al orden del día. Los relatos recogidos retratan este panorama. En ellos, a través de diálogos sostenidos con mi directora de tesis Sonia Castillo Ballén, hemos identificado cómo se revelaba un afecto que deambulaba en los testimonios. En algunos momentos, este afecto se traducía como dolor, mientras que en otros se mostraba como sufrimiento, dando la sensación de ser una especie de padecimiento. Fue necesario revisar diferentes referentes para comprender mejor cómo podíamos traducir estos sentimientos. En ese momento, el giro afectivo abría la puerta a múltiples interpretaciones. Autores como Brian Massumi (1995; 2002), Sara Ahmed (2015), Margaret Wetherel (2012), entre otros, me proporcionaron elementos para entender las relaciones de afecto, afecciones y afectividades en nosotras, y al mismo tiempo, cómo estos sentimientos-emociones han sido producidos dentro de un sistema social instituido.

3 Proyecto intercontinental en el que participa la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, con el cual se busca a través de herramientas de investigación-creación, poder contribuir a transformar los modos de existencia en personas migrantes en situaciones de vulnerabilidad.



Figura 2. Dibujo a lápiz por Nancy Tobacía Moncada a partir de los relatos de las mujeres.

Para estos autores, el afecto se sitúa en el cuerpo, cuyo estudio, como señalan, puede ser complejo, procesual, inacabado, relacional y constantemente abierto a los efectos de procesos contiguos (Lara & Domínguez, 2013). Asimismo, abordar emociones como el dolor puede dar cuenta de los cambios en las estructuras sociales, la vida personal, la experiencia corporal y las formas en que se establecen. Esto permite explicar las relaciones entre las mujeres de este estudio y los procesos sociales que ocurren en el espacio del barrio La Perseverancia.

Estas perspectivas me permiten asumir la noción de lo afectivo, tal y como lo define Ahmed (2015), quien sostiene que las emociones no son estados psicológicos, sino prácticas sociales y culturales. De esta manera, puedo comprender cómo estas afecciones del dolor llegan a instalarse como prácticas en los grupos sociales de los que formamos parte las cinco mujeres. Al mismo tiempo, incorporo el concepto de afecto de Hunter (2021) y su devenir colectivo, en el cual se entiende que "soy porque somos", de manera que hago parte de algo que no soy yo y cuya existencia es imposible sin mí.

El macho

Frecuentemente encuentro frases, expresiones, ideas, acciones y prácticas encasilladas en el machismo dentro del grupo de mujeres de esta investigación-creación. Es común observar en las casas de los sectores populares de Colombia la perpetuación de la idea del hombre como el macho, aquel capaz de demostrar su virilidad a través de sus conquistas, siendo el dueño, acompañante y protector de la mujer en muchos grupos sociales. Esta noción de superioridad desprovista de sentimientos ha sido discutida por Giraldo (1972). Para este autor, el macho se caracteriza por los celos excesivos y una preocupación desmedida por preservar su masculinidad. La superioridad del macho sobre la mujer se refleja en su dificultad para establecer vínculos emocionales significativos.

Las conversaciones entre nosotras y el hacer parte de este contexto han permitido darme cuenta como los diferentes machismos en los que me encuentro inmersa y de los cuales no he podido aun salir, perviven entre nosotras. El fenómeno del machismo está profundamente instalado en la cultura de los barrios populares, en el ideal del estereotipo del macho mexicano, y de la hombría y la condición de indefensión en la que hemos sido instaladas las mujeres, sumado a las violencias machistas con las que se jerarquiza el lugar que ocupamos las mujeres dentro del grupo familiar (Pachón, 2007).

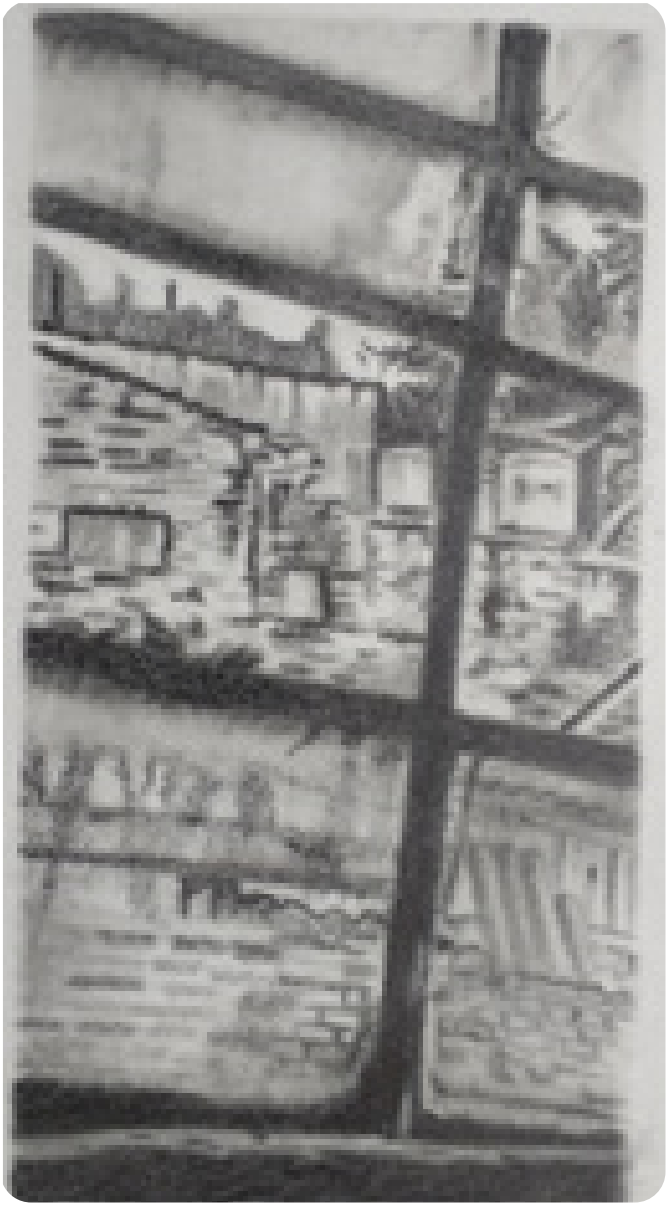

Figura 3. Dibujo a lápiz por Nancy Tobacía Moncada, la ventana de la casa de una de las mujeres

El barrio

El barrio se compone de dos elementos fundamentales: su ubicación geográfica en el contexto de la ciudad y su disposición a nivel local, junto con su aspecto social, que es el espacio donde se desarrollan las relaciones entre las personas que lo habitan. Esto lleva a entender el barrio no solo como una estructura física tridimensional, sino también explicable a través del análisis de su lógica interna de organización, como sugieren Hillier & Hanson (citados por Buraglia, 2000). Esta estructura física actúa como un soporte para diversas relaciones sociales y económicas, cada una con características específicas (p. 29).

Por lo tanto, cuando se habla del barrio, se concibe como algo personal, como "mi barrio", ya que se convierte en un elemento de identidad. Los habitantes, al construirlo, habitarlo y, a menudo, defenderlo como su territorio, crean lazos de pertenencia que les permiten distinguirse de otros colectivos sociales de la ciudad, como señala Torres (2000). Será esta encarnación de ser barrio la que habitará la piel de sus habitantes, pues "el barrio popular se ha convertido para ellos en mediador, entre la vida privada de la casa y la vida pública de la ciudad, diluyendo los límites (Torres, 2000, p. 20), lo cual implica entrar a ser parte de su ecología. Nosotras, las mujeres de este estudio, hemos vivido el mayor tiempo de nuestras vidas en el mismo barrio. Por ello, comprendemos y hacemos parte de las lógicas internas que allí tienen lugar.

El trabajo como carga

Al analizar el comportamiento laboral de las mujeres que formamos parte de esta investigación-creación, es relevante destacar que todas tenemos más de 40 años de edad. Durante nuestros primeros años en el ámbito laboral, algunas nos enfrentamos a discriminación laboral, relegándonos a ocupar puestos en el sector de

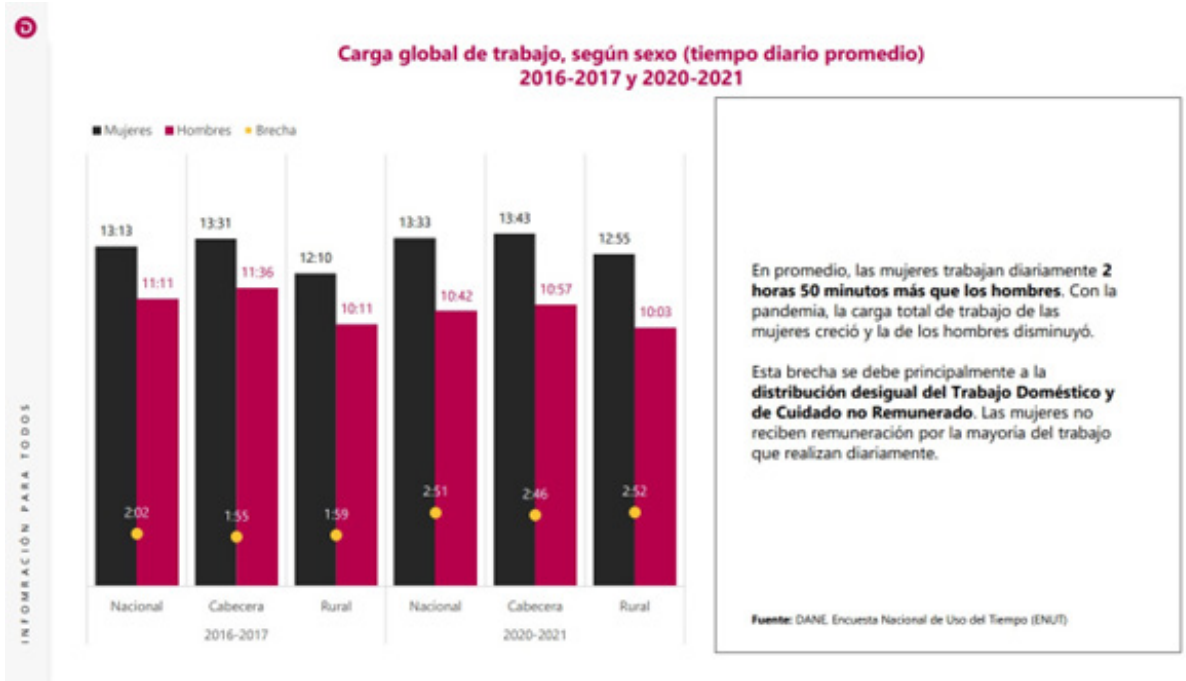

Figura 4. Gráfico del DANE incluido en el informe "Mujeres y Hombres: Brechas de Género en Colombia", 2022.

oficios, sin garantías ni beneficio; incluso tuvimos que recurrir a empleos informales como vendedoras ambulantes para mantener a nuestras familias. Como consecuencia de esto, las mujeres mayores del grupo no cuentan con una pensión o un ingreso estable.

En nuestra condición de mujeres, nos vemos forzadas a aceptar trabajos en condiciones de horario, salarios, de posibilidades de ascenso, permanencia y estabilidad laborar, sumado a estereotipos de clase, piel, etnia y edad, en condición de desventaja. Además de la labor en el trabajo, en el caso particular de nosotras, también hemos tenido que realizar labores de cuidado, bienestar y mantenimiento del hogar. Las tareas domésticas son realizadas por nosotras, en la mayoría de los casos. Para comprender cómo sucede esto, me remito a la Organización Internacional del Trabajo (OIT) que define el trabajo como "una actividad remunerada, productiva y de valor. Si no puede incluirse en las cuentas estadísticas de la economía nacional, se considera sin valor real, es decir, trabajo no productivo" (2004, párr. 3). Siguiendo esta línea de ideas, el trabajo desempeñado por las mujeres en el hogar se percibe como algo natural, causando que no sea remunerado. Desde una perspectiva económica, según lo descubierto por Tomm:

> el "trabajo improductivo" de las mujeres no se contempla en la teoría económica que influye en la organización de las cuentas nacionales. Esto afecta la manera en que se respalda, fomenta y

> reconoce el trabajo, así como el poder y prestigio asociados con él. (Tomm, 1995, p. 237)

Según los datos del DANE (2022), las mujeres somos responsables de una carga triple: la crianza de los hijos, el cuidado de la casa y el trabajo (Figura 4).

Durante nuestras conversaciones, observamos que la pandemia ha empeorado las condiciones laborales de varias mujeres del grupo, ya que pasaron de recibir pagos diarios por su labor a pagos por horas. Esta situación ha llevado a una sobrecarga de trabajo, una insuficiencia económica y la necesidad de tener más de un empleo para llegar a fin de mes. Además, algunas de nosotras nos hemos visto obligadas a recurrir al préstamo de "gota a gota". En este sistema de préstamos se imponen tasas de interés extremadamente altas, del 30% o incluso más sobre la cantidad prestada. Sus prestamistas suelen emplear la violencia para cobrar a sus prestatarios, exacerbando aún más las vulnerabilidades a las que nos enfrentamos en tiempos de crisis.

La feminización de la pobreza

Me detengo un momento en esta idea, ya que resulta clave para entender muchas de las dificultades que enfrentamos las mujeres en general, y en particular, quienes estamos involucradas en este proyecto. Un buen número de mujeres vivimos en condiciones económicas precarias que nos afectan más que a los hombres. Según Naciones Unidas (2021), el 70% de las personas en situación de pobreza en el mundo son mujeres. Igualmente, vale la pena destacar los datos compartidos por Amnistía Internacional en su página oficial: "Aunque las mujeres realizamos el 66% del trabajo en el mundo y producimos el 50% de los alimentos, solo recibimos el 10% de los ingresos y poseemos el 1% de la propiedad" (2021, párr. 1). Esta disparidad socava los derechos de las mujeres y tiene un impacto directo en el desarrollo social y el crecimiento mundial. Al mismo tiempo, esta situación limita nuestra independencia económica, restringe el acceso a los recursos o a derechos como la educación y la salud. Además, nos expone a una mayor vulnerabilidad frente a la violencia y dificulta nuestra capacidad para tomar decisiones o participar de forma activa en la vida política (Alonso, 2021).

Vale la pena cuestionar las razones detrás de esta disparidad, ya que dentro de este contexto se desarrollan distintos tipos de mujer, diversas formas de serlo, distintos modos de hablar y callar, e incluso diversas formas de sufrir las consecuencias de estas desigualdades.

La poesía y su potencia en esta investigación

Desde pequeña utilizo la escritura con el propósito de expresar lo que siento. La escritura fue el espacio que encontré para poder sobrellevar las experiencias a las que fui expuesta por mi condición de ser mujer. Sin formación previa, fui redactando pequeños textos donde iba describiendo de manera rústica esto que vivía. Poco a poco fui construyendo un lenguaje que se asemejaba al de la poética, una especie de versos libres en los que iban y venían pensamientos. En el momento que me detengo a revisarlos, encuentro en ellos una riqueza que me hace pensar, pues hay descripciones de lugares, sensaciones, emociones, reflexiones y críticas de varios momentos, de manera que se convierten en documentos sensibles de la experiencia vivida. Los encuentros con estas mujeres y sus experiencias han impregnado mi piel y me han dejado en la boca la sensación de querer contar. Por ello, de vez en cuando, vierto sobre una hoja (digital o física) una que otra experiencia compartida en colectivo. Algunas incluso han solicitado mi ayuda para poder demostrar su sentir a un ser querido.



Figura 5. Foto tomada por Martha Bautista, monederos tejidos por una de las mujeres.

A continuación, comparto un fragmento de un escrito que hicimos con una de ellas en un momento de dificultad con su pareja:

> *Hoy, al sentarme en mi cama, sola, con el vacío de tu ausencia y la incertidumbre de saber que no estás, la soledad se convierte en mi única compañía esta noche. Me siento sola; no sabes cuánto. Porque en este momento, cuando más necesito de tu compañía, no estás aquí. Entiendo que sufres, y yo también lo hago. Mi sufrimiento se intensifica al saber que no puedo hacer nada al respecto. Tú buscas consuelo, y yo encuentro consuelo en la certeza de que volverás. Sin embargo, hoy necesito que estés aquí. Necesito que me mires y te des cuenta de que este dolor me está consumiendo. Necesito un abrazo tuyo y que pienses en mí, porque no sé cuánto más podré soportar tenerte a mi lado y sentirte tan lejos.*

Involucrar la poética se vuelve importante para realizar esta investigación-creación. Su sororidad en la interpretación del sentir del grupo la hace indispensable como acto creativo y sensible. Así, la poesía deja de ser un acto decorativo para ser una herramienta útil en los procesos de creación, descripción, argumentación, interpretación, reflexión y análisis de este estudio.

A continuación, expongo las metodologías que estoy empleando en este proceso.

Modos por hacer

Para comprender los modos de ser mujer en las personas de esta investigación, empezaré por revisar las distintas experiencias expresadas, vividas y elaboradas durante los encuentros. Este ejercicio nos permite introducirnos en espacios de lo sensible sintiente de cada mujer "como modos de construcción del cuerpo" (Castillo, 2015, p.139). A partir de los relatos, busco realizar genealogías de cada una de las mujeres. Con las características recurrentes identificadas, a continuación, ubico estas en las corpografías de las cinco mujeres. Con ello, pretendo desmarcarnos de las creencias que vinculan lo femenino con el sufrimiento, el dolor y la sumisión, para poder entrar en estas experiencias y dejar que ellas sean las que cuenten cómo es que las mujeres sentimos y somos afectadas por dichas experiencias.

La poética: un encuentro entre la creación y el método.

Esta propuesta investigativa es creativa tanto en el modo de hacer investigación como en su contenido, pues creemos, junto con James (2017), que "la Investigación Poética impulsa la comprensión de un tema de investigación, energiza la indagación y desafía cómo llegamos al conocimiento y lo que creemos saber, socavando las normas disciplinarias y discursivas" (2017, p. 23). Esto implica emprender una ruta dentro del marco de las autonarrativas desplegándolas a las metáforas y ubicándolas en espacios liminales de la investigación con el propósito de potenciar las experiencias de nosotras cinco.

Por consiguiente, el poema se convierte en un elemento transversal en la investigación-creación. A través de la creación poética, describo momentos en comunión y momentos de soledad tanto de las otras mujeres como de mí misma.

Perfomopoética

Tanto los estudios de género como el giro afectivo reconocen al cuerpo como el espacio donde se encarna la experiencia femenina. Esta idea nos permite adentrarnos en acciones performativas que nos ayudan a poder interpelar los gestos y las dinámicas sociales, personales y familiares de la condición corporal experimentada. Estas dinámicas que reconocemos en nosotras pueden ser explorada a partir de los procesos creativos (escritura performativa desde la poética), para poder reflexionar sobre las prácticas vividas.

En este encuentro entre el performance y la poesía, surge una necesidad que oscila entre el comprender y el hacer, el sentir y el actuar, el decir y el mencionar. Por ello, denominar esta práctica "perfomopoética" se vuelve provocador y evocativo. El propósito de ello es comprender lo que sucede en nosotras y comenzar a desentrañar lo que ocurre en este cuerpo encarnado, adentrándonos en los espacios invisibilizados donde hemos sido instaladas y permitiendo que desde allí emerjan las tensiones, los disfraces, las intersecciones, los afectos y las afectividades a la que hemos expuesto nuestra condición de ser mujer.

Antes del final

De manera preliminar, identifico varias posibilidades en este proceso de investigación-creación para entender lo que ocurre con estas cinco mujeres. En primer lugar, la posibilidad de recolectar las narraciones de estas participantes y descifrar en ellas los modos en que se fue instalando la idea de ser mujer. En segundo lugar, los procesos metodológicos de recolección con los que busco acercarme, tanto del campo de las ciencias sociales como los que se viene produciendo en el campo de las artes. Esta hibridación de herramientas logra hallazgos profundos que permiten expandir la comprensión de lo que ocurre tanto en el espacio del barrio La Perseverancia como con las cinco mujeres que hacemos parte de este ejercicio investigativo. Esto nos ayudará a entender lo que sucede con otras mujeres en este barrio y en otros barrios populares que se encuentren con características similares.

Una tercera posibilidad es usar la poética como método para indagar y como práctica creativa dentro del ejercicio investigativo. Esto se logra al usar la creación poética como una práctica prosaica (Mandoki, 2006) que puede ser interpretada desde una plasticidad que involucra diferentes materialidades más allá de la simple palabra, al tiempo que se traduce en actos poéticos acciones de creación construidos en colectivo.

La cuarta posibilidad son las creaciones que se proponen en la forma de registro y en el trabajo colectivo.

Las cadenas de acciones con las que vamos recogiendo nuestros sentires, entre ellos las narraciones, creaciones desde el re-existir como los tejidos que estas mujeres hacen, las perfomopoéticas, además de los ejercicios de encuentros en colectivo, las piezas performáticas y una recopilación de los versos.

Por último, están las interpretaciones a las que se espera llegar con las herramientas para comprender este recorrido de experiencias y de creaciones.

Punto y a parte

En este momento, mientras redactamos este artículo, estamos elaborando las primeras genealogías de las cinco mujeres. Hemos identificado las primeras manifestaciones encarnadas de las prácticas de des-precio, así como los sentimientos y afectos que surgen entre nosotras, revelando acciones sutiles que nos ayudan a re-existir en la vida cotidiana. Al mismo tiempo, estamos descubriendo nuevas formas de relacionarnos. Por ejemplo, con el cuidado de seres vivos, como plantas y animales, asignándoles un lugar especial y generando actos de afectos y afecciones que trascienden la simple tarea de cuidar una planta o tener un animal de compañía.

Referencias

Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Universidad Autónoma de México.

Alonso, V. (2021). La pobreza tiene género: ¡Di no a la feminización de la pobreza! Amnistía Internacional. Recuperado de https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/la-pobreza-tiene-genero/#:~:text=A%20pesar%20de%20los%20avances,la%20pobreza%20extrema%20en%202030

Amnistía Internacional. (2021). Mujeres y pobreza: sinónimos de la desigualdad. Recuperado de: https://www.amnistia.org/ve/blog/2021/10/19858/mujeres-y-pobreza-sinonimos-de-la-desigualdad

Buraglia, P. (2000). El Barrio. Desde una perspectiva socio-espacial. Hacia una redefinición del concepto. En: H. Carvajalino, *El Barrio. Fragmentos de Ciudad* (pp. 11-34). Bogotá: Barrio Taller.

Castillo, S. (2015). Modos de relación sintiente: bocetos hacia una perspectiva del performance como ruta metodológica para la indagación de subjetividades. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas, 10*(1), 131–152. Recuperado de https://doi.org/10.11144/Javeriana.mavae10-1.mrsb

Castillo, S. (2022). Corpografías: trazas autoetnográficas de reverberación. En: Colectivo Reverberar, Á, Chaverra, S. Castillo Ballén, J.F. Aguirre, P. Benet Domingo, J. Gómez Varón, ... Colectivo Artístico El Cuerpo Habla, *Reverberar: Arte y acontecimiento.* Recuperado de http://hdl.handle.net/11349/31249

DANE. (2022). Participación de las mujeres colombianas en el mercado laboral. Información para todos, 34. Recuperado de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/informes/Informe-participacionmujer-mercado-laboral.pdf

Giraldo, O. (1972). El machismo como fenómeno psicocultural. *Revista Latinoamericana de Psicología, 4*(3), 295–309.

Hillier, B., & Hanson, J. (1985). *The Social Logic of Space*. Cambridge: Howard Ebenezer.

Hunter, L. (2021). *Entre ensayos y performatividad: los estudios del performance y la práctica política.* Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

James, K. (2017). What lovely words might also mean. En: P. Sameshima, A. Fidyk, K. James, C. Leggo (Eds.) *Poetic Inquiry: Enchantment of Place* (pp. 23–27). Vernon Press.

Lara, A., & Domínguez, G. E. (2013). El Giro Afectivo. Athenea Digital. *Revista de Pensamiento e Investigación Social, 13*(3), 101-119.

Mandoki, K. (2006). *Prosaica dos: prácticas estéticas e identidades sociales*. México: Siglo XXI

Massumi, B. (1995). The Autonomy of Affect. *Cultural Critique, 32*, 83–109.
Massumi, B. (2002). *Parábolas para lo virtual: movimiento, afecto, sensaciones*. Duke University Press.

Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2004). ¿Qué es el trabajo decente? Recuperado de https://www.ilo.org/es/resource/news/que-es-el-trabajo-decente#:~:text=El%20Tesauro%20de%20la%20Organizaci%C3%B3n,sustento%20necesarios%20para%20los%20individuos

Pachón, X. (2007). La familia en Colombia a lo largo del siglo XX. En: Y. Puyana, M. H. Ramírez (eds.) *Familias, cambios y estrategias* (pp. 145–159). Colección CES, Universidad Nacional de Colombia

Segato, R. (2010). *Las estructuras elementales de la violencia: ensayo sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Prometeo libros.

Secretaría Distrital de la Mujer. (19 de julio de 2022). Observatorio de mujeres y equidad de género. Recuperado de https://omeg.sdmujer.gov.co/phocadownload/2023/DiagLocales2022/03_SantaFe_ merged.pdf

Tomm, W. (1995). *Bodied Mindfulness: women's spirits, bodies and places*. Wilfrid Laurier University Press.

Torres, A. (2000). El barrio. Barrios populares e identidades colectivas. En: H. C. Bayona, *El Barrio. Fragmentos de ciudad II* (pp. 11-28). Bogotá: Barrio Taller.

Wetherel, M. (2012). *Affect and Emotion: a new social science understanding*. Sage Publications.

Ziga, I. (2016). *Malditas: Una Estirpe Transformista*. Madrid, España: Txalaparta.